



ASAMBLEA GENERAL

DUODECIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

SUMARIO

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

Discurso del Sr. Gerbi (Libia)	249
Discurso del Sr. Phoui Sananikone (Laos)	250
Discurso del Sr. Shaha (Nepal)	252
Discurso del Sr. Gunewardene (Ceilán)	256
Declaración suplementaria del Sr. David (Checoslovaquia)	258

Página

Presidente: Sir Leslie MUNRO (Nueva Zelandia).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. GERBI (Libia) (*traducido del inglés*): Es ésta la primera ocasión en que hago uso de la palabra desde que comenzó el duodécimo período de sesiones. Por ello desearía, ante todo, transmitir a Sir Leslie Munro la cordial felicitación de mi Gobierno por su elección para la Presidencia del actual período de sesiones. Tengo la certidumbre de que sus dotes bien conocidas y su larga experiencia han de rendir los mejores resultados en la dirección de los debates de esta Asamblea. Desearía, asimismo, expresar el reconocimiento de mi Gobierno a Su Excelencia, el Sr. Charles Malik, Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano, cuya acción propia de un estadista permitió a esta Asamblea elegir su Presidente por unanimidad.

2. El nombramiento, por unanimidad, del Secretario General para desempeñar ese cargo durante un segundo período ha sido motivo de congratulación y júbilo para todos nosotros. Tengo el honor y el privilegio de expresarle las más sinceras felicitaciones del pueblo y del Gobierno de Libia. Su dedicación a la causa de las Naciones Unidas y su devoción a los principios de la Carta, a la par que su integridad y relevante habilidad como negociador imparcial, han merecido la admiración del mundo. Hacemos votos por que durante el segundo período en el cargo de Secretario General siga teniendo éxito y que ese hecho pueda constituir un buen augurio para la afirmación de las elevadas normas morales que él sostiene.

3. Casi ha llegado a ser costumbre en los últimos períodos de sesiones de la Asamblea presenciar el hecho de que nuevas delegaciones que representan naciones recién constituídas toman su asiento en esta Organización. Es ésta ciertamente una modalidad que suscita optimismo. Indica que se ha hecho sentir el espíritu de nuestra era, el espíritu de la Carta y, de un modo más especial, el espíritu del derecho de los pueblos a la libre determinación. Tal tendencia es para nosotros motivo de beneplácito y expresamos la esperanza de que habrá de continuar sin mengua en los años venideros el proceso evolutivo de nuevas naciones que habrán de asumir la responsabilidad de la independencia.

4. En nombre del Reino Unido de Libia, felicito sinceramente a la Federación Malaya tanto por haber logrado en forma ordenada y pacífica su independencia, como por su admisión en las Naciones Unidas. Le deseamos prosperidad y continuo progreso en su condición recién adquirida.

5. En su undécimo período de sesiones, esta Asamblea dedicó mucho tiempo y esfuerzos considerables a los aspectos explosivos de la crisis mundial; logró resolver algunos problemas y moderar otros. Indudablemente es grato darse cuenta de que en el actual período de sesiones la atmósfera está más despejada y más tranquila. Pero aún subsiste lo que yo denominaría el aspecto crónico de la crisis mundial. Efectivamente, aún impera en el mundo una tirantez general, un sentimiento de temor y suspicacia.

6. El temor, la suspicacia y la tirantez son efectos de la carrera armamentista. Los antiguos romanos solían decir: "Si deseáis la paz, preparaos para la guerra". En la actualidad, 25 siglos más tarde, la situación sigue siendo fundamentalmente la misma. En rigor, podemos decir que vivimos en paz, pero se trata de una paz armada en la que muy a menudo explosiones estruendosas perturban la atmósfera en diferentes partes del orbe. Jamás en la historia de la humanidad había estado la paz tan profusamente recargada de armas letales, capaces de dar muerte a cientos de miles de personas y de afectar el cuerpo y el espíritu de otros cientos de miles. Jamás en la historia de la humanidad había estado la paz tan preñada de peligros y tan llena de incógnitas.

7. En Libia percibimos los efectos adversos de esta situación infortunada y, como se comprende, tal situación nos preocupa tanto como a cualquier otra nación. Libia no tiene arsenales ni armas, salvo los necesarios para mantener el orden interno. Habiendo logrado su independencia como nación hace apenas seis años, Libia no tiene más ambiciones que las de erigir para sí una economía viable, de afianzar con los países árabes hermanos los vínculos de fraternidad que emanan de su origen, cultura, idioma y religión comunes; y de colaborar con todas las demás naciones amantes de la paz en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo. Lo que Libia desea es la paz, la verdadera paz.

8. Confiamos en que la Asamblea, en su actual período de sesiones, logrará un acuerdo acerca de la cuestión del desarme, capaz de liberar a la humanidad de la pesadilla de la destrucción total.

9. Apenas es necesario decir que Libia, en virtud de su creación y de su crecimiento dentro de la comunidad de las naciones, sustenta la más firme creencia en los principios de la Carta y una inquebrantable confianza en que esta Organización conseguirá finalmente el bienestar y la comprensión en todo el mundo. En los últimos años las circunstancias han demostrado que la confianza depositada en las Naciones Unidas no es infundada. La Organización se ha mantenido firme frente a situaciones difíciles que amenazaban la paz mundial. En Libia se considera que, gracias a las

Naciones Unidas, es posible resolver por medios pacíficos todo problema de carácter internacional, por intrincado que pueda ser.

10. Estimamos también que en gran parte el afianzamiento de la paz depende de la medida en que las naciones más fuertes respeten el derecho de las naciones más débiles a disfrutar de la libertad y de la independencia. Infortunadamente, es imposible decir que tal haya sido siempre el caso. En África del Norte se está librando una lucha enconada; una guerra en la que se combate desde hace tres años. Allí, diariamente, un pueblo valiente, un sector de la nación panárabe, sacrifica a muchos de sus jóvenes para afirmar su derecho a una vida decente. Me refiero al pueblo de Argelia.

11. Esta guerra sigue provocando considerables sufrimientos humanos y ha perturbado la paz y la estabilidad de toda la región. Cabe deplorar, ciertamente, que continúe siendo letra muerta la resolución [1012 (XI)] aprobada por la Asamblea General en su último período de sesiones. Francia no ha hecho ninguna tentativa para buscar el arreglo pacífico del conflicto. Francia sigue sustentando la teoría de que Argelia forma parte del territorio metropolitano. Huelga decir que este aserto carece de fundamento. En virtud de su posición geográfica, de su historia, de su raza, de su religión y de su idioma, Argelia es una entidad separada de Francia y posee carácter propio. En los últimos meses ha empeorado considerablemente la situación en Argelia. Actualmente la deplorable situación que allí existe se caracteriza principalmente por las atrocidades, las torturas, el exterminio y la destrucción en masa. Diariamente son víctimas de las fuerzas armadas francesas hombres, mujeres y niños argelinos inocentes.

12. Por lo tanto, mi Gobierno, junto con otros Estados Miembros, ha pedido nuevamente que se incluya el tema de Argelia en el programa de este órgano para que lo examine. Esperamos sinceramente que el debate de esta cuestión en el actual período de sesiones permitirá hallar medios y arbitrios para alcanzar una solución equitativa, poniendo así fin al derramamiento de sangre y a la desolación. Cabe preguntar: ¿cuál es la solución equitativa? La respuesta es inequívoca: el reconocimiento del derecho del pueblo de Argelia a la libre determinación y a la independencia, de conformidad con los principios de la Carta.

13. Hay otra cuestión de suma importancia que sigue siendo motivo de preocupación para mi país. Se trata de la cuestión de los refugiados de Palestina. Estos infelices siguen viviendo miserablemente en las condiciones más espantosas. El terrorismo sionista los desarraigó de sus hogares y de la tierra en la que han vivido durante muchos siglos sus antepasados. A través de las fronteras de Israel, pueden contemplar sus campos cultivados por los agresores, mientras ellos mismos están obligados a extender la mano solicitando una limosna. Los fondos asignados al Organismo de Obras Públicas y de Socorro a los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, para la atención de éstos, son cada vez más inferiores a la suma indispensable para garantizar el mínimo de calorías necesarias para que no perezcan.

14. ¿Cuál es entonces la solución? La solución es la que indicó la Asamblea General en numerosas resoluciones aprobadas hace años: los refugiados de Palestina deben regresar a sus hogares; los que prefieran asentarse en otra parte tienen derecho a recibir indemnización. Mas Israel se ha negado y se sigue negando a

aceptar esa solución. No hay lugar para los refugiados de Palestina en Israel, pero lo hay en abundancia para un número cada vez mayor de inmigrantes judíos que en su oportunidad habrán de servir como instrumento para intentar la expansión a expensas de los países vecinos. Es evidente que no ha de haber estabilidad en el Cercano Oriente mientras siga sin resolver el problema de los refugiados árabes. Eso se ha dicho reiteradamente desde esta tribuna en el pasado y ha dado acritud a los debates. Mas indudablemente habrá de repetirse año tras año hasta que hayan triunfado la justicia y la equidad.

15. Mi delegación, asociada con las de varios otros Estados Miembros, ha pedido que este año se incluya nuevamente el tema del Irián Occidental en el programa. Estimamos que esta cuestión pendiente desde hace largo tiempo sigue perturbando las relaciones de amistad existentes entre Indonesia y los Países Bajos. Mi país mantiene relaciones de amistad con esos dos países y considera que se trata en este caso de un tema litigioso y que sería muy conveniente que se discutiese con la esperanza de lograr una solución amigable.

16. Para terminar, ruego al Ser Supremo que inspire los debates del presente período de sesiones encaminados a responder a las grandes esperanzas del mundo de que se logre una paz duradera, y la felicidad y armonía universales.

17. Sr. PHOUI SANANIKONE (Laos) (*traducido del francés*): Desearía ante todo unir mi voz a la de quienes me han precedido en esta tribuna para dirigir mi más calurosa felicitación a nuestro Presidente, Sir Leslie Munro, con motivo de la unánime elección de que ha sido objeto. Desearía asimismo manifestar al Sr. Charles Malik, lo mucho que agradecemos el magnífico ejemplo de desinterés y espíritu de conciliación que nos ha dado. Aprovecho esta ocasión para rendir homenaje a la presidencia de S. A. R. el Príncipe Wan Waithayakon y para expresar los sinceros deseos de fraternidad y amistad del Reino de Laos a los nuevos Estados Miembros de Ghana y la Federación Malaya. Saludamos su ingreso en esta Organización, que tan de cerca sigue al nuestro, como señal de progreso hacia la universalidad en la representación de los pueblos del mundo.

18. Permítaseme expresar por último la satisfacción que hemos experimentado con la reelección de nuestro Secretario General, Sr. Hammarskjöld. Sabemos que es un hombre amante de la paz, partidario acérrimo de la justicia y plenamente consagrado a la causa de las Naciones Unidas. En su reelección unánime deseamos ver uno de los indicios políticos más alentadores de que la voluntad de conciliación acabará por imponerse al fanatismo y a la intolerancia.

19. Por segunda vez desde el 14 de diciembre de 1955, fecha de su admisión en las Naciones Unidas, el Reino de Laos hace oír su voz en este recinto. Puesto que me cabe el honor de ser aquí su intérprete, yo desearía que mis palabras, además de no fatigar a mis oyentes, estuviesen impregnadas de sabiduría y mesura, únicas virtudes mediante las cuales puede nuestra Organización llevar a buen fin su objetivo primordial: la paz.

20. Sin embargo, es preciso decirlo: esta paz a que aspira la humanidad se encuentra gravemente amenazada en estos momentos. A pesar de sus esfuerzos, en los que jamás han cejado, las Naciones Unidas no han logrado calmar el espíritu de violencia. Las profundas

agitaciones ideológicas, que desde hace varios decenios han destruido la unidad moral del mundo, corren el riesgo de transformarse pronto en una lucha a muerte. Y presenciamos la paradoja, que llega hasta lo absurdo, de ver cómo doctrinas y técnicas que han sido concebidas para el bienestar de la humanidad llevan a ésta a su perdición, amenazándola hasta en su propia existencia.

21. Es cierto que, generalmente bajo la inspiración o bajo los auspicios de esta Organización, todos los días se procura poner un dique a este desencadenamiento de las pasiones. Se oyen voces que tratan de despertar la conciencia de los hombres y, como sucede siempre en los momentos de gravedad, se encuentran buenas voluntades que se dedican a contener este deslizamiento mortal. Así se ha hecho en una votación reciente de la Asamblea General en la que, por una mayoría aplastante, se condena nuevamente la violencia.

22. Pero no hay que hacerse ilusiones: el peligro persiste con más gravedad que nunca. Hasta en las conferencias del desarme, se deja oír en el mundo el estruendo de las armas. El miedo a la guerra universal empieza a tomar el carácter que hace inevitable las catástrofes. Las naciones grandes viven en la desconfianza. Toda su política gira alrededor de un solo objetivo: hacer frente al peligro. Riquezas incalculables, cuyo debido aprovechamiento podría cambiar la faz del mundo, son absorbidas todos los años por los preparativos de guerra. A los países pequeños, entre los que nos contamos nosotros, no les queda otro recurso que seguir con ansiedad estos signos precursores del cataclismo y repetir con desengañada melancolía este viejo proverbio de nuestra sabiduría laosiana: "Cuando se pelean los búfalos, la que sufre es la hierba."

23. ¿Quiere esto decir que hay que desesperar? No. Toda esta suma de amenazas no debe ser motivo para abandonarse a la resignación, y el honor de esta Asamblea exige que ella se obstine, contra viento y marea, en detener la ola de las fuerzas del mal. ¿Quién puede afirmar, por otra parte, que estos esfuerzos sean vanos? Si ha sido posible evitar o poner fin a conflictos locales; si se ha preservado la vida de millares de hombres y se ha asegurado su libertad; si, merced a los organismos de asistencia mutua que están relacionados con la Organización, se ha logrado mejorar las condiciones materiales y morales de vida de poblaciones enteras; si, cuando surgen situaciones peligrosas, se eleva en este recinto la voz que condena el uso de la fuerza en contra del derecho, eso basta para afirmar que las Naciones Unidas desempeñan una función útil y positiva. Para convencerse de ello, basta imaginarse el inmenso vacío que en el mundo y en la esperanza de los hombres produciría la desaparición de esta Asamblea.

24. Por lo tanto, las Naciones Unidas tienen que persistir en llevar a buen término su larga y penosa misión. Por mi parte puedo asegurar que, en la medida de sus medios, Laos no les regateará su concurso. Hay razones imperiosas que le obligan a cifrar en ellas su confianza y sus esperanzas.

25. Por sus orígenes y su civilización, y tal vez más que ningún otro país, Laos tiene en efecto que mirar más allá de sus fronteras y encuadrar su destino de Estado independiente dentro de un marco más amplio de concordia y de buena vecindad. Sin menoscabo de su homogeneidad racial ni de la originalidad de su civilización, la geografía ha colocado a Laos en la confluencia de dos mundos: el mundo indio y el mundo chino.

Además, la historia reciente ha dejado grabada en él una de las más bellas civilizaciones culturales y morales de occidente. Las circunstancias actuales le colocan por último, no sin grave peligro, en la delicada situación de "Estado-tapón" entre bloques ideológicos opuestos. Laos ha sobrevivido y sigue sobreviviendo a este juego de influencias, que a menudo son opuestas; de ahí ha aprendido, no la desconfianza, sino la tolerancia, la necesidad de comprender a los demás hombres y de mantener, so pena de perecer, buenas relaciones con sus vecinos.

26. Aunque hubiese querido seguir otra política y replegarse en sí mismo, su gran entereza se lo habría impedido. Como ya es sabido, el pueblo de Laos está profundamente vinculado a la religión budista. Tanto la vida del individuo como la de las colectividades se funda en todo momento en la doctrina del gran sabio que, hace ya 2500 años, enseñó las virtudes de la sabiduría, de la concordia y de la tolerancia a los hombres expuestos a los rigores de este valle de lágrimas. Impregnado totalmente de budismo, Laos está particularmente dispuesto a que sus relaciones con los demás pueblos se inspiren en la tolerancia, la justa moderación y la convivencia pacífica. Y no se debe sin duda a un simple azar político que los principios de convivencia enunciados por el esclarecido jefe de un gran Estado amigo sean reflejo, en la esfera de las relaciones internacionales, de las sagradas reglas de nuestro *pancha shila* búdico.

27. Esto no quiere decir de ningún modo que abogamos por una política de debilidad y de renunciación. La tolerancia no puede servir para encubrir la injusticia ni las violaciones del derecho. No es ningún cheque en blanco. Se reconocen simplemente las buenas intenciones de los demás.

28. Laos es partidario, Laos sigue y seguirá siendo partidario de la comprensión entre los pueblos, puesto que no cabe duda de que en esa comprensión radica la primera condición de la convivencia dentro de la paz.

29. Pero si bien este principio es fácil de enunciar y si, en resumidas cuentas, puede ser aceptado por la universalidad de los pueblos, no ha de llegarse a la consecuencia de que constituya la base de una política de pasividad. Su aplicación está sujeta a dos condiciones: la comprensión, para ser eficaz, no debe ser exclusiva de una sola parte y, sobre todo, no debe ser motivo para que unos se impongan a otros so pretexto de la superioridad numérica o técnica o bien aprovechándose de una situación momentánea, de modos de pensar o de vivir que sean contrarios a sus legítimas aspiraciones; en otras palabras, la convivencia sólo tiene sentido dentro de la independencia y de la no ingerencia. La ingerencia desconsiderada basta para anular años de esfuerzos, de solidaridad, de ayuda recíproca y de comprensión mutua.

30. Permítasenos aprovechar esta ocasión para expresar nuestro agradecimiento por el generoso apoyo material que nos prestan los Estados Unidos, Francia, las Naciones Unidas y los Estados del Plan de Colombo.

31. Verdad es que nuestras necesidades son grandes y que la ayuda económica y técnica que recibimos sigue siendo muy insuficiente para que podamos hacer frente a la inmensa labor que entraña la lucha contra la ignorancia, las enfermedades y la miseria. También es cierto que deseáramos se dedicase una mayor parte de dicha ayuda a obras de fomento y a poner en pie la infraestructura de nuestro país. Pero nosotros discutimos

mos todos estos problemas abierta y libremente con los Estados donantes, y les estamos reconocidos por el espíritu de cooperación fraternal que no cesan de manifestarnos. Por lo demás, no olvidaremos los sacrificios materiales que supone esta asistencia por parte de los Estados que, en un gesto magnífico de solidaridad internacional, nos aportan de tal modo las ventajas de su experiencia, de su técnica y de su amistad.

32. Si hemos querido rendir este homenaje a la generosidad de esa ayuda económica, es porque hasta ahora su gestión ha sabido inspirarse en un amplio espíritu de comprensión y porque se funda en el respeto a nuestra independencia.

33. Este espíritu de no ingerencia y de comprensión nos será indispensable para que podamos resolver una de las mayores dificultades de nuestra política internacional; me refiero al problema de las unidades combatientes Pathet-Lao. Este problema, que tan pesada carga ha venido imponiendo a la vida política y económica de nuestro país desde la guerra de Indochina — carga que no han logrado eliminar ni los Acuerdos de Ginebra ni las conversaciones celebradas en el plano nacional desde 1954 —, debe su complejidad y su gravedad exclusivamente al carácter internacional que reviste.

34. Tranquilícese la Asamblea: Laos no abriga el propósito, al menos por el momento, de pedir a la Organización que incluya este drama nacional en un programa de trabajo que está ya tan recargado. Pensamos realizar todos los esfuerzos posibles para hallar una solución a este problema en la esfera nacional y no desesperamos de lograrlo. Pero hemos de reconocer que ese problema, que nosotros deseáramos mantener dentro del plano nacional, tiene ramificaciones, por no decir raíces, contra las cuales han resultado estériles hasta ahora nuestra buena fe y nuestro deseo de concordia. No queremos dar a esta Asamblea nuevos motivos de preocupación; pero bueno es que conozca la verdad y que sepa que el pacífico Laos no está dispuesto a aceptar una escisión territorial y política como precio de su deseo de vivir en paz con sus vecinos y con todos los demás pueblos de la tierra.

35. Repito que la convivencia pacífica y la concordia sólo se conciben dentro del respeto mutuo de la integridad territorial y de la independencia. La aceptación pasiva de ingerencias extranjeras no conduciría más que al avasallamiento. El pueblo laosiano ha luchado demasiado tiempo por su unidad e independencia para que esté dispuesto a transigir sobre este punto. Por esta razón tiene fe en la misión sagrada de las Naciones Unidas y con todas sus energías, toda su voluntad, toda su esperanza, se dedicará a facilitar el cumplimiento de dicha misión para que la paz derrame su luz sobre el mundo, alumbrando la justicia y la libertad.

36. Sr. SHAHA (Nepal) (*traducido del inglés*): Me cabe el privilegio de transmitir al Presidente y a mis colegas los saludos de mi soberano el Rey Mahendra, del Gobierno y del pueblo del Nepal, y la expresión de sus mejores deseos de que el éxito corone la labor de la Asamblea General en este período de sesiones. El Primer Ministro de mi país, Sr. K. I. Singh, que actúa también como Ministro de Relaciones Exteriores, quiso participar en las labores de este período de sesiones, pero se vió retenido por urgentes obligaciones administrativas, y no pudo venir. Me ha pedido que transmita a Vds. sus excusas por este motivo.

37. En primer término quiero felicitar a Sir Leslie Munro por haber sido elegido para desempeñar la alta

función de presidir la Asamblea General en su duodécimo período de sesiones. Su larga experiencia en los trabajos de las Naciones Unidas, sumada a sus méritos y habilidad personales, constituyen calificaciones más que suficientes para desempeñar el cargo que ahora ocupa. Mi delegación no tiene la menor duda de que cumplirá sus obligaciones y deberes con la dignidad propia de su función. Aprovecho también esta oportunidad para dejar constancia, en nombre de mi Gobierno y mi delegación, de lo mucho que apreciamos los memorables servicios prestados por su predecesor, S. A. R. el Príncipe Wan Waithayakon. En momentos en que se producían sucesos tremendos que despertaron temores, odios y pasiones entre las naciones, el Príncipe Wan supo guiar con gran prudencia, moderación y habilidad los debates del undécimo período de sesiones, que fué, en la opinión de muchos, el más fatigoso y agitado de cuantos han celebrado las Naciones Unidas desde su creación.

38. Ahora, pasada la tormenta y calmadas las pasiones que suscitó, al menos por un tiempo, se dejan oír toda suerte de opiniones y de críticas sobre la actuación de las Naciones Unidas y lo logrado por ellas respecto a los problemas que consideraron el año pasado. Estas opiniones y críticas tienen un rasgo en común: quienes las formulan parecen ignorar la verdadera naturaleza de las Naciones Unidas, ya que hacen caso omiso de las dificultades y las limitaciones de orden práctico inherentes a la estructura que se ha dado a la Organización con arreglo a la Carta, y predicen para ella un porvenir negro y triste si no se hace algo para remediar sus defectos intrínsecos.

39. Se sostiene que la igualdad reconocida a los países pequeños en las votaciones puede dar lugar a que éstos abusen de ese derecho debido a su aparente falta de responsabilidad, y a que impidan así que se llegue a una solución de los problemas que sea verdaderamente representativa. A veces se dice también que las Naciones Unidas habrían alcanzado realizaciones mucho más positivas si hubiesen decidido aprovechar cabalmente la oportunidad que brindaba la creación de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas para llegar a un arreglo permanente del problema de los refugiados de Palestina, que constituye la raíz del conflicto árabe-israelí. También se acusa a las Naciones Unidas de aplicar un doble criterio en sus normas de conducta, por cuanto no es mucho lo que ha podido hacer contra las grandes Potencias que hasta ahora han desconocido impunemente sus recomendaciones. Estas y otras críticas justifican al parecer una revisión de los poderes de la Organización y de las limitaciones que le son inherentes, a la luz de la experiencia adquirida desde la Conferencia de San Francisco.

40. Conviene recordar que desde su nacimiento las Naciones Unidas han tenido que vigilar lo que puede calificarse de paz sin sosiego, que en el mejor de los casos no ha pasado de ser una ausencia de lucha, y a veces ni siquiera eso. Así por ejemplo, han intervenido en Corea, en Cachemira o en el Cercano Oriente, en Gaza. Es verdad que la acción de las Naciones Unidas en este terreno ha sido en gran parte pragmática y *ad hoc*, pero no podría haber sido de otra manera.

41. La Carta daba por descontada la colaboración entre las cinco grandes Potencias como condición para que las Naciones Unidas funcionaran con éxito, pero tal colaboración duró poco. Los fundadores de las Naciones Unidas reconocieron la necesidad de que la Organización dispusiera de fuerzas militares, y cons-

cientes de ello, introdujeron en la Carta disposiciones que, según esperaban, conducirían a la formación de una fuerza colectiva. Sin embargo, con el correr de los años la idea no llegó a materializarse, debido a que ya en 1947 se tropezó con un desacuerdo insalvable entre las propias grandes Potencias en el seno del Comité de Estado Mayor.

42. El desacuerdo sobre el problema del aporte de cada país a la Fuerza puso término a la colaboración iniciada durante la guerra mundial; que dejó paso a la desconfianza, los celos y las disensiones característicos de la guerra fría. No era posible concertar entre el Consejo de Seguridad y otros Estados Miembros los convenios especiales previstos en el Artículo 43 de la Carta. Con todo, las intervenciones del Consejo contribuyeron eficazmente a mejorar la situación y dieron felices resultados en pro de la paz en Irán, Grecia, Indonesia, Cachemira y Palestina. Aunque la intervención de las Naciones Unidas en Corea resultó eficaz por obra de dos accidentes de la historia que tal vez no se repitan, es decir, la ausencia del miembro permanente más interesado, con su derecho al veto, en el Consejo de Seguridad, y la presencia de una comisión de las Naciones Unidas en el lugar donde se produjo el conflicto; esa intervención constituye un ejemplo de la posibilidad de recurrir a las Naciones Unidas para la protección de la seguridad colectiva, aun cuando en verdad el empleo de fuerzas de las Naciones Unidas en Corea fué más simbólico que real.

43. Desde entonces el mundo ha llegado a percibir con claridad cada vez mayor que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad — o sea las grandes Potencias — no están dispuestos a subordinar sus decisiones a un pronunciamiento colectivo cuando sus propios intereses políticos están en juego. El derecho al veto se ejerció tan a menudo que llegó a ser casi imposible la ejecución del plan original de seguridad colectiva a través del Consejo de Seguridad. De allí nació la costumbre de remitir a la Asamblea General los problemas que el Consejo era incapaz de resolver, y surgió también la demanda, formulada por muchos Estados Miembros, de organizar otros tipos de fuerza, diferentes del previsto en el Artículo 43 de la Carta.

44. El estudio de los medios disponibles de seguridad colectiva a la luz de los sucesos de Corea indujo a los Miembros de las Naciones Unidas a aprobar en 1950 la famosa resolución "Unión pro paz" [377 (V)], cuyas posibilidades quedaron demostradas cuando permitió a las Naciones Unidas hacer frente en el otoño pasado al problema planteado por los sucesos del Cercano Oriente y la Europa oriental. De esta suerte, se ha recurrido a la Asamblea General para fines de seguridad sólo después que el Consejo de Seguridad hubo fracasado en el desempeño de su función primordial debido al ejercicio del derecho de veto por uno u otro de sus miembros permanentes. Aún ahora, sin embargo, no hay en esa resolución nada que pueda impedir una acción eficaz del Consejo de Seguridad, si éste se revela capaz de emprenderla.

45. Es obvio que las Potencias pequeñas no son responsables de la consagración del derecho del veto en la Carta ni del fracaso del Consejo de Seguridad en el cumplimiento de su función primordial. Las grandes Potencias insistieron en San Francisco en que se les reconociera el derecho del veto, y las pequeñas naciones accedieron, reconociendo la influencia de esas grandes Potencias en las cuestiones que afectan la seguridad y el bienestar internacional. Luego, en los años siguientes,

la actitud y la conducta de las grandes Potencias terminó casi por incapacitar al Consejo de Seguridad para el desempeño de la función primordial que le había asignado la Carta. La Asamblea no puede imponer decisiones: sólo puede hacer recomendaciones. En estas circunstancias, sería sin duda injusto atribuir a la igualdad de derecho de voto reconocido a las naciones pequeñas en la Asamblea, o al número cada vez mayor de éstas, la ineficacia de las medidas que adoptan las Naciones Unidas.

46. Al respecto merece especial atención lo que dice el Secretario General en la introducción a su memoria anual:

"La Asamblea General no es un parlamento constituido por miembros elegidos; es una reunión diplomática en que los representantes de los Estados Miembros expresan la política de sus gobiernos, política que es objeto de todas las influencias que de todos modos prevalecen en la vida internacional."
[A/3594/Add.1, pág.3.]

47. Debido al fracaso del Consejo de Seguridad, la Asamblea General ha tenido que arrogarse funciones para cuyo desempeño la Carta no le dió poderes suficientes, y que, por lo tanto, sólo puede cumplir de una manera pragmática, que varía en cada caso. No obstante, desde el punto de vista de su fuerza y eficacia morales, si las recomendaciones de la Asamblea fueran formuladas con verdadero sentido de responsabilidad y todos las cumplieran — y estas dos condiciones son, naturalmente, bastante difíciles — tendrían un valor igual o superior a las resoluciones del Consejo de Seguridad. De allí la necesidad de disponer de algún medio que asegure su ejecución.

48. El nuevo papel que ha recaído sobre la Asamblea General se puso claramente de manifiesto cuando los sucesos acaecidos en Hungría y en el Cercano Oriente en el otoño pasado le impusieron la tarea de vigilar la paz. La Asamblea no contaba con ningún precedente al respecto ni disponía de una organización adecuada, y no estaba por lo mismo preparada para asumir esta responsabilidad. En medio de las emociones y la ansiedad provocadas por la crisis del Cercano Oriente, adoptó una resolución [998 (ES-I)] en la que se facultó al Secretario General para organizar una Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en el plazo de 48 horas. Y gracias a la incansable energía y a la habilidad del Secretario General y de sus ayudantes, la Fuerza quedó organizada casi inmediatamente.

49. Todas las partes reconocerán que la Fuerza resultó sumamente eficaz para el objeto que había sido creada, a saber, para lograr la cesación del fuego y vigilar su cumplimiento. La Fuerza fué creada con ciertas finalidades limitadas y, por lo tanto, no tenía el mismo carácter que una Fuerza como la prevista en la Carta. Aunque esta Fuerza de Emergencia no se basaba en una concepción enteramente nueva de las actividades de vigilancia de las Naciones Unidas, suponía sin duda dar más amplitud al concepto.

50. Digan lo que digan los críticos, la intervención de las Naciones Unidas con una fuerza de emergencia en noviembre de 1956 fué indudablemente lo que permitió lograr la cesación del fuego y la retirada ulterior de las fuerzas anglo-francesas e israelíes del territorio egipcio. Su acción ha venido también a recalcar la necesidad de que las Naciones Unidas estén mejor equipadas para hacer frente a tales eventualidades en el futuro.

51. Aunque tal vez no sea posible que los gobiernos proporcionen a las Naciones Unidas una fuerza de combate tan organizada que pueda estar a las órdenes inmediatas del Consejo de Seguridad, nada impide al parecer que asignen un pequeño contingente de sus fuerzas armadas para que las Naciones Unidas lo empleen con fines pacíficos y no bélicos, tales como el de garantizar la cesación del fuego ya acordada por los beligerantes.

52. Confiemos en que la lección del año pasado no habrá sido inútil y que los Estados Miembros no descartarán a la ligera la posibilidad de lograr algo más concreto en este sentido. El establecimiento de una organización permanente en virtud de la cual sea posible conferir la autoridad de las Naciones Unidas a ciertas unidades de las fuerzas armadas de los Estados Miembros, de cuyos servicios pueda disponerse sin dilación, fortalecerá las esperanzas y la fe que todos los pueblos depositan en las Naciones Unidas como instrumento para asegurar sus derechos y su libertad.

53. Desde que la Asamblea General ha debido asumir estas nuevas responsabilidades, las funciones del Secretario General se han tornado más difíciles y complejas, pero, al mismo tiempo, más importantes dentro de la estructura y de las actividades de las Naciones Unidas. La Asamblea General debe confiar cada vez más en sus facultades ejecutivas para lograr el cumplimiento de sus decisiones, e incluso para la interpretación de los aspectos e intenciones más sutiles de sus recomendaciones. La noción de las funciones del Secretario General ha cambiado, según lo revela claramente el papel que la Asamblea General le encomendó desempeñar en su nombre con miras a resolver la crisis del Cercano Oriente y de la Europa oriental el año pasado. El Secretario General ha dejado de ser únicamente un administrador encargado de mantener la eficacia de los servicios de la Secretaría; también debe ser capaz de tomar la iniciativa cuando la situación lo reclame.

54. Actualmente la Organización tiene la suerte de contar con un Secretario General que además de sus cualidades como diplomático y estadista posee un alto sentido de la responsabilidad de su misión, gracias a lo cual mantiene una perfecta objetividad a la vez que da pruebas de una sensibilidad notable en su enfoque de los hechos y en su trato con las personas. Con el permiso del Presidente, quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Hammarskjöld por su reelección para el cargo de Secretario General, la cual constituye por sí sola una prueba de la confianza y estima cada vez mayores que inspira a los pueblos del mundo entero.

55. La Carta faculta únicamente al Consejo de Seguridad para ordenar el empleo de la fuerza con el objeto de mantener o restaurar la paz internacional. La resolución "Unión pro paz" se limita a facultar a la Asamblea General, en el caso de que la acción del Consejo de Seguridad se vea paralizada, para dirigir a los Estados Miembros "recomendaciones apropiadas para la adopción de medidas colectivas, inclusive, en caso de quebrantamiento de la paz o acto de agresión, el uso de fuerzas armadas cuando fuere necesario, a fin de mantener o restaurar la paz y la seguridad internacionales". De esta suerte, en caso de que se produzca un ataque armado de la naturaleza prevista en el Artículo 51 de la Carta, la Asamblea General puede recomendar a los Estados Miembros que acudan en socorro de la víctima con todos los medios a su alcance incluso aplicando sanciones económicas y prestando ayuda mili-

tar. Pero deja al arbitrio de los Estados Miembros la ejecución o no ejecución de las recomendaciones de la Asamblea, puesto que ninguna disposición les obliga a acatar estas recomendaciones.

56. Juzgadas desde este punto de vista, pueden comprenderse mejor las limitaciones a que intrínsecamente estuvo sujeta la acción de la Asamblea con respecto a las crisis que se produjeron el otoño pasado en Egipto y Hungría. Vimos ya que gracias a las resoluciones de la Asamblea sobre el problema del Cercano Oriente se logró la cesación del fuego y la retirada de las tropas extranjeras de Egipto. Pero aun en lo que concierne a la situación de Hungría, la Asamblea hizo todo lo que estaba a su alcance para mantener pendiente este problema ante la opinión pública mundial.

57. A aquellos que se mostraron inclinados desde el primer momento a juzgar como inútiles todas las medidas que la Asamblea pudiera adoptar sobre el problema de Hungría querría hacerles una sola pregunta simple y directa: si la Asamblea hubiera guardado silencio sobre la intolerable situación que se produjo en Hungría en el otoño pasado de resultados de la intervención armada extranjera, ¿habría ello favorecido el prestigio de las Naciones Unidas? ¿Acaso habría sido ese proceder más provechoso para la causa de la paz, la humanidad y la libertad de las naciones más pequeñas? En mi modesta opinión, tal actitud de timidez o de inercia por parte de las Naciones Unidas habría perjudicado gravemente su prestigio como una organización que se ha comprometido ante todo a asegurar la libertad y los derechos de cada uno de los Estados Miembros.

58. Por el solo hecho de que debido a las razones discutidas ampliamente en la primera parte de mi exposición no hemos podido concertar un acuerdo militar para la seguridad colectiva, ¿hemos de renunciar a la libre expresión de la opinión colectiva, y al ejercicio limitado de la influencia y la autoridad colectivas en la esfera exclusivamente moral en que emitimos un juicio y sustentamos nuestra fe en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas?

59. Es verdad que la política internacional no siempre se desenvuelve sobre una base de principios morales, pero si las Naciones Unidas no mantienen su fe en la fuerza y eficacia del juicio moral colectivo, serán sin duda inconsecuentes con sus elevados principios y propósitos. Aunque todos y cada uno de los países hacen una profesión de fe en elevados principios, en la práctica siempre pueden verse movidos por el temor o el interés en su apreciación de los problemas internacionales. Pero sería muy triste para los que creen en la libertad de las naciones pequeñas y en la paz del mundo el que las Naciones Unidas — que representan el juicio moral colectivo del mundo — se sintiesen compelidas por cualquier razón a aceptar sin vacilaciones ni escrúpulos el sacrificio de la libertad de un pequeño Estado Miembro, como si fuese un peón dentro de esa diabólica partida de ajedrez en que se ha convertido la política internacional últimamente, en la cual distintos bloques y grupos dan, en sus acciones y reacciones, libre curso, sin descanso y sin vergüenza, a sus intereses egoístas.

60. La causa de la libertad de las naciones pequeñas ha sido siempre una causa muy nuestra, porque a través de la historia hemos estimado a la libertad por sobre todas las cosas. Como es natural, sentimos una profunda simpatía por el pueblo de Hungría en esta hora de prueba y sufrimientos. Su situación es verdaderamente trágica. La tragedia de Hungría tiene un significado vivo y real para los nueve millones de habitantes del

Nepal. Ellos saben muy bien que lo que le ha pasado a Hungría puede sucederle a cualquier pequeña nación en cualquier parte del mundo. El levantamiento de Hungría fué "un alzamiento nacionalista espontáneo", y el episodio entero, "una gran tragedia humana". Tal es la ponderada opinión expresada al respecto por un observador sumamente imparcial de los asuntos mundiales, nada menos que el Primer Ministro de la India, Sr. Nehru, cuyas palabras se escuchan con respeto en todas partes del mundo. Confiemos aún en que la Unión Soviética retirará sus tropas de Hungría, dejando al pueblo húngaro en libertad para decidir su destino de acuerdo con sus propias aspiraciones nacionales.

61. Los sucesos de los últimos años han puesto en claro a los ojos de todos el papel de las Naciones Unidas. No constituyen un superestado que pueda imponer siempre el cumplimiento de sus decisiones. Su función y sus actividades se encuentran necesariamente encuadradas dentro del marco de las decisiones de los Estados Miembros. Sin embargo, prestan su verdadera utilidad en la esfera de la diplomacia multilateral, como instrumento de negociación entre los gobiernos y para los gobiernos. Constituyen un instrumento diplomático para concertar las actividades de los gobiernos en pro del cumplimiento de los ideales de la Carta. Las Naciones Unidas no constituyen únicamente un foro para el debate público en problemas internacionales; sus instituciones contribuyen también al proceso de ajuste y conciliación, brindando a veces soluciones que pueden no resultar enteramente satisfactorias para las partes interesadas, pero que al mismo tiempo permiten evitar que ninguna de ellas quede en una situación embarazosa o resulte lesionada en su prestigio.

62. Aceptemos a las Naciones Unidas tales como son, ni más ni menos, vale decir, en las palabras de nuestro Secretario General, que como "un instrumento sin duda imperfecto pero indispensable, del que se valen los Estados para procurar una evolución pacífica hacia un orden mundial más justo y seguro". [A/3594/Add. 1, pág.3.]

63. El Gobierno de S. M. el Rey del Nepal se ha comprometido siempre a sostener los principios de la Carta de las Naciones Unidas y a observarlos en su trato con otras naciones del mundo. Las otras declaraciones bien conocidas de principios y normas de conducta internacional, tales como el *pancha shila* o la declaración de Bandung, que el Nepal también ha suscrito, no contienen nada que no esté consagrado también en la Carta de las Naciones Unidas. Todas las declaraciones citadas tienden únicamente a reforzar, en un contexto diferente, los mismos principios de buena conducta internacional que el mundo conoce ya desde los días del Pacto Kellogg-Briand e incluso desde tiempos anteriores. Estimamos que estas declaraciones no importan tanto como su cumplimiento efectivo. Si todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas procurasen respetar en la práctica los principios y las decisiones de las Naciones Unidas sin pensar en las consecuencias, los problemas internacionales se resolverían por sí solos.

64. Mi Gobierno quiere mantener relaciones de paz y de amistad con todas las naciones y sigue la política de no afiliarse a ninguno de los bloques de Potencias. No queremos comprometernos de antemano a apoyar a uno u otro bloque en caso de que se produzca una controversia o una guerra entre ellos. Pero esto no significa que nos desentendamos de nuestras responsabilidades, limitándonos a un papel de espectadores. Deseamos

únicamente conservar nuestra independencia de juicio, aunque constituyamos una nación pequeña. Naturalmente, cuando haya que escoger entre el bien y el mal o lo justo y lo injusto, sabremos muy bien cómo hacerlo; nuestra historia prueba suficientemente nuestra capacidad para decidir en tales situaciones. Creemos que cada problema internacional debe considerarse según sus propias circunstancias, sin atender al temor o al favor de nadie. Estimamos que ésta es la forma como podemos contribuir debidamente a la tarea de las Naciones Unidas. Además, como nación, estamos menos impedidos para el ejercicio de nuestro juicio moral, no sólo porque seguimos una política exterior independiente, sino también porque tenemos muchos menos compromisos que las naciones mayores, y no somos parte en ninguna controversia.

65. Hace poco más de un año que hemos sido admitidos en las Naciones Unidas, y durante este corto período hemos observado la misma norma moral para juzgar los sucesos ocurridos en todo el mundo, ya sea en el Cercano Oriente o en la Europa Oriental. Deploremos la intervención del Reino Unido, Francia e Israel en Egipto, en el otoño pasado, tan intensamente como la intervención soviética en Hungría. Repudiamos la ingerencia extranjera en los asuntos de cualquier país, y con más razón la intervención armada. Somos partidarios de la libre determinación de todos los pueblos y creemos en el derecho de toda nación a decidir su destino, libre de toda presión o ingerencia externas. Consideramos al imperialismo como una manifestación del deseo de una nación rica y poderosa de dominar los asuntos de otra nación, explotando por todos los medios posibles el relativo desamparo en que se encuentra esta última. Nos oponemos al imperialismo de todas las denominaciones, sea en ultramar o en un mismo continente, llámese rojo, blanco, amarillo, pardo o negro.

66. Sentimos una profunda simpatía por las aspiraciones de los movimientos nacionalistas de libertad que han surgido por todas partes en Asia y Africa. Consideramos que estos movimientos de libertad forman parte del gran despertar de Asia y Africa que se produjo con la segunda guerra mundial. Tenemos buenos motivos para pensar que el mismo proceso de transformación y despertar que ya ha dado tan buenos resultados en el caso de varios países terminará por convertir a los territorios dependientes y coloniales que ahora existen en Estados y naciones independientes.

67. El año pasado tuvimos la satisfacción de dar la bienvenida a Ghana como Estado Miembro de las Naciones Unidas y este año tenemos la alegría de dársela a la Federación Malaya. Estimamos que la incorporación de nuevos Miembros conferirá a las Naciones Unidas un carácter más representativo y universal y que por lo mismo aumentará su eficacia. Por esta misma razón siempre hemos pedido el reconocimiento de la República Popular de China, sin cuya bien dispuesta colaboración y consentimiento no puede lograrse una solución política duradera en el Lejano Oriente.

68. Estamos interesados en el renacimiento político de Asia y Africa, porque las transformaciones políticas en el propio Nepal guardan relación con el despertar general de Asia. La independencia lograda por la India y por otros países de esa región constituyó un vigoroso apoyo a los esfuerzos del Rey y el pueblo del Nepal para introducir la democracia en el país.

69. El papel desempeñado por la monarquía en la iniciación de una nueva era de libertad democrática en el Nepal es realmente único. Hay muchos ejemplos en la historia de gobernantes valientes, generosos y bien dotados, pero jamás había existido un rey que, acompañado por todos los miembros de su familia, arriesgara su vida y su trono para asegurar los derechos democráticos y la libertad de su pueblo. Mientras la venerable institución de la monarquía sirve de ancla para asegurar la democracia, el Nepal, confiado en su porvenir, marcha junto a otros países de la región por la ruta de la libertad y del progreso.

70. El mundo entero había depositado grandes esperanzas en el feliz desenlace de las conversaciones sobre el desarme sostenidas hasta hace poco en la reunión de la Subcomisión de la Comisión de Desarme celebrada en Londres. Una vez más, estas conversaciones se han suspendido en forma un tanto brusca y las grandes Potencias han juzgado oportuno someter el problema a la Asamblea General. Sin embargo, es realmente consolador comprobar que según las declaraciones [685a. sesión] del distinguido Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Sr. Lloyd, estas conversaciones aún no han sido abandonadas, y que todavía subsisten algunas vías para concertar un acuerdo sobre este tema entre las grandes Potencias. Convenimos con el Ministro de Relaciones Exteriores británico en que sería ingenuo esperar que el problema del desarme pudiera resolverse sin una actitud de saludable realismo y sin tomar en cuenta el verdadero carácter de la situación mundial.

71. Toda conversación sobre desarme — sea en lo relativo a los armamentos de tipo corriente como a los nucleares — que no parta de un acuerdo entre las grandes Potencias sobre un sistema internacional de inspección, parece poco realista dadas las condiciones imperantes en el mundo actual. A nuestro juicio, convendría que el ambiente de temores y recelos que ahora reina diera paso a un aumento general de la buena voluntad y la comprensión, sobre todo entre las grandes Potencias, cuyos esfuerzos son indispensables para resolver este problema del desarme.

72. Conscientes del papel limitado que podemos representar en la solución de este problema, dirigimos un llamamiento a las grandes Potencias para que concluyan alguna suerte de acuerdo permanente sobre los diversos aspectos del problema del desarme, en interés general de la paz y la humanidad. Desde hace 10 años el mundo espera en vano el éxito de las negociaciones sobre el desarme. Nada alentará más la confianza y las esperanzas de los pueblos del mundo en las Naciones Unidas que la realización, durante el actual período de sesiones, de verdaderos progresos tendientes a un acuerdo sobre esta cuestión.

73. Sr. GUNewardene (Ceilán) (*traducido del inglés*): Ya tuve en otra oportunidad el honor de transmitir a Sir Leslie Munro las felicitaciones de mi Gobierno por su elección para el alto cargo que ocupa en esta Asamblea. Aquellos de nosotros que le tratamos desde hace varios años hemos aprendido a respetar y admirar su profundo conocimiento de los hombres y las cosas, su dominio del derecho y del procedimiento y su simpatía personal. Bajo su dirección el presente período de sesiones de la Asamblea preludiará una pronta solución de los problemas importantes de la hora.

74. Aprovecho esta oportunidad para rendir un bien merecido homenaje a S. A. R. el Príncipe Wan Waithayakon, por la competencia y la habilidad con que

presidió el último período de sesiones de la Asamblea. Asia se enorgullece con razón de contarle entre sus hijos.

75. Mi Gobierno apoyó decididamente la reelección del Sr. Hammarskjöld como Secretario General. Confiamos en sus grandes cualidades de tacto, habilidad y simpatía. Nos felicitamos de haberlo elegido para un segundo período, y no nos cabe duda de que sus servicios contribuirán en forma inapreciable a facilitar la solución de muchos de los difíciles problemas que se nos plantean en este momento.

76. Hoy nos reunimos en un ambiente bastante más tranquilo que el que reinaba aquí el año pasado. El ambiente de crisis que prevaleció en octubre y noviembre de 1956 felizmente se ha disipado, y ahora podemos discutir los problemas con espíritu comprensivo y de cooperación. Esto constituye por cierto un progreso, y pienso que tenemos motivos para esperar que las cosas mejoren aún más en el futuro.

77. Pero el hecho de que no haya crisis no significa que los conflictos básicos se hayan resuelto. Todos sabemos muy bien que un problema que discutimos en una reunión celebrada el mes pasado no ha sido resuelto en forma que satisfaga los sentimientos de la gran mayoría de los Miembros de esta Asamblea. Las Naciones Unidas no constituyen un gobierno mundial. La Carta incorpora principios morales y jurídicos que es indispensable observar para que los Estados soberanos e independientes que son sus Miembros puedan vivir en paz y confiar los unos en los otros, para mutuo provecho. Si una nación decide hacer escarnio de estos principios en beneficio propio, por mezquinas razones de interés nacional, infiere un daño incalculable a todo lo que representan las Naciones Unidas. No puede concebirse que una nación desee debilitar a esta Organización, que constituye un símbolo de todas las esperanzas y aspiraciones de la humanidad entera.

78. Quizás sea fácil calcular mal y subestimar la fuerza y las cualidades perdurables de la conciencia moral de la humanidad. Puede parecer débil e impotente a corto plazo, pero en el contexto de las relaciones internacionales modernas difícilmente puede dudarse de que en último término prevalecerá.

79. Confiamos profundamente en que el juicio moral de esta Asamblea, que refleja el espíritu de la Carta, será atendido y respetado. En verdad, ninguna nación puede permitirse el lujo de obrar de otra manera. Un país puede creer que ganará una ventaja temporal si actúa en beneficio de sus propios intereses egoístas, desatendiendo la opinión trascendental de esta Asamblea. Pero a cambio de esto tendrá inevitablemente que pagar el precio de la confianza destruida y del aumento de la tirantez internacional. No cabe duda de que tal nación comprobará, a fin de cuentas, que una aparente ventaja habrá representado en realidad sólo una trágica desventaja.

80. Nosotros encomiamos la actitud de los Estados Miembros que, atendiendo a las resoluciones de esta Asamblea, suspendieron las hostilidades y retiraron sus fuerzas del suelo egipcio. Su conducta ha contribuido sin duda a fortalecer a esta gran Organización y constituye un justo reconocimiento del poder de la opinión pública mundial. Afortunadamente, después de estos sucesos la tirantez ha disminuido bastante en esa región del mundo. Ha habido poquísimos incidentes, ninguno realmente importante. Sin duda, la presencia de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas ha

contribuido decisivamente a mantener esa región en relativa paz y tranquilidad, y estamos seguros de que si todas las partes dan pruebas de buena voluntad podemos esperar que paso a paso habrán de resolverse muchos de los problemas pendientes.

81. Una de las principales causas de tirantez en el Cercano Oriente es hoy día la rivalidad de los dos bloques de Potencias. A nuestro juicio, la participación de países en pactos militares creará fatalmente en cualquier parte del mundo un clima de recelo y desconfianza y provocará en consecuencia un aumento de la tirantez internacional. La causa de la paz, no sólo en el Cercano Oriente sino también en otras partes, se vería muy favorecida si las grandes Potencias desistieran de su intento de envolver a otros países en sus rivalidades políticas. Los países del Cercano Oriente tienen grandes recursos materiales y procuran con afán desarrollar su capacidad técnica para explotarlos. Estos países tienen un gran porvenir y necesitan paz y tranquilidad para el éxito de cualquier programa de desarrollo a largo plazo que emprendan. El nacionalismo hoy constituye una fuerza vital, que puede aplicarse en forma constructiva a la consolidación de la libertad duramente conquistada por los países árabes y al rápido progreso económico de sus pueblos.

82. Es una lástima que las rivalidades entre las grandes Potencias en el Cercano Oriente hayan sembrado las semillas de la discordia y creado un ambiente de recelo y mutua desconfianza. Hace demasiado tiempo que se considera al Cercano Oriente como una región abierta a la influencia de las Potencias extranjeras. Hoy ningún país árabe está dispuesto a aceptar este punto de vista. Los países árabes, celosos de la libertad que acaban de conquistar, no desean actuar como peones en la lucha por el poderío internacional. Lo único que quieren es que se los deje labrar su porvenir.

83. Esto no significa que las grandes Potencias no tengan ningún papel que desempeñar en el Cercano Oriente. Por el contrario, su ayuda resultaría inapreciable para el desarrollo económico de los países de esa región. Se requieren grandes cantidades de capital extranjero para la explotación de los recursos petroleros, el establecimiento de industrias, sistemas de comunicaciones y medios de transporte. Las grandes Potencias están en condiciones de proporcionar esta ayuda. El rápido desarrollo económico de la región constituye una necesidad urgente, cuya satisfacción conducirá seguramente a un mejoramiento, no sólo de las condiciones económicas y sociales, sino también de la situación política general.

84. Ultimamente hemos visto cómo muchos países del mundo árabe han logrado la independencia y la libertad. Los vestigios del colonialismo han sido barridos por el avance del nacionalismo árabe. Este movimiento será celebrado por todos los que creen en el derecho de libre determinación y en los principios de la libertad y la justicia. En Ceilán, donde acabamos de librarnos del colonialismo, estamos consagrados a la tarea de trabajar por la independencia y la libertad de las colonias.

85. Quiero rendir homenaje al Reino Unido por la visión que ha demostrado al reconocer el principio de libre determinación y al conceder la libertad a millones de personas en Asia y África. Su acción ha transformado un imperio en una libre asociación de Estados soberanos independientes e iguales, asociación que se extiende progresivamente. El año pasado celebramos

la independencia de Ghana y este año la de la Federación Malaya, a la vez que hemos apoyado la admisión de estos países en las Naciones Unidas. Aguardamos el momento en que podremos celebrar de la misma manera la independencia de los demás territorios no autónomos. Esta política del Reino Unido debería servir de ejemplo a otras Potencias metropolitanas. Es una política que sienta una base segura para la libre y estrecha asociación de las naciones, sin distinción por motivos de raza, credo o color.

86. Nos duele ser testigos de la situación que reina en Argelia. Nos negamos a aceptar la tesis francesa de que Argelia es parte integrante de Francia. No reconocemos el derecho de ninguna Potencia colonial a declarar que una de sus colonias forma parte del territorio metropolitano. El pueblo de Argelia ha dado pruebas suficientes de su decisión de ser libre. El espíritu de independencia y libertad del pueblo argelino es tan vigoroso como el espíritu de sus otros hermanos árabes, cuya lucha por la liberación del dominio colonial ha sido coronada por el éxito. Los franceses harían bien en reconocer la independencia que demanda el pueblo argelino, poniendo fin de esta manera a la carnicería y la destrucción innecesarias en ese territorio. La prolongación del conflicto puede sólo contribuir a enardecer aún más los odios entre los dos grupos raciales de Argelia, y también a aumentar la tirantez en toda el África del Norte, en desmedro de de sus buenas relaciones con el Occidente. Confiamos en que Francia, este país que ha sostenido el ideal de la libertad humana, tendrá la sabiduría política y el coraje necesarios para salvar la situación antes de que sea demasiado tarde.

87. Nos complace observar que la situación de Chipre ha mejorado algo. Celebramos la tregua que ha puesto fin al reinado del terrorismo y el antiterrorismo. Actualmente las circunstancias parecen propicias a un arreglo que satisfaga los deseos del pueblo chipriota. Creemos firmemente en el principio de la libre determinación de los pueblos, y no podemos olvidar que el Reino Unido ha aplicado este mismo principio con tan felices resultados en muchas otras regiones que antes formaban parte de su imperio. Nos parece difícil creer que el problema de una minoría sea insoluble. Los estadistas del Reino Unido ya han resuelto antes con éxito otros problemas de minorías, y no nos cabe duda de que también en este caso el Reino Unido sabrá estar a la altura de la situación. Aguardamos ansiosos la hora en que Chipre podrá ejercer el derecho de libre determinación.

88. La cuestión del Irián Occidental ya ha sido objeto de ardoroso debate en esta Asamblea. Consideramos que éste es un problema colonial. Ha afectado las buenas relaciones entre los Países Bajos y la República de Indonesia. Esperamos sinceramente que por intermedio de las Naciones Unidas podrá abordarse con espíritu conciliatorio la solución de este enfadoso problema.

89. En nuestro carácter de Miembros de las Naciones Unidas, todos nos hemos comprometido a trabajar por el fortalecimiento de la Organización. Para que ella tenga un auténtico carácter representativo, es esencial que aceptemos el principio de la universalidad de su composición.

90. Estimamos que todo Estado soberano, sea cual fuere su ideología o su régimen político, económico o social, tiene derecho a estar representado en ella.

Recordamos los obstáculos y dificultades que tuvimos que vencer para que se nos admitiera como Miembro en 1955. Estamos orgullosos de haber contribuido en alguna medida a obtener el acuerdo de todos los grupos para la admisión de las otras 15 naciones. En aquel entonces fuimos víctimas de una parálisis provocada por las rivalidades de las grandes Potencias, y no es extraño por lo tanto que nos preocupe el que tales rivalidades puedan impedir ahora la admisión de otros países. Consideramos que la admisión de 16 países en 1955 y posteriormente de otros tres constituyó un gran triunfo para las Naciones Unidas. Enalteció el prestigio de la Organización y le confirió un carácter más representativo. Hoy sólo ha quedado excluida la Mogolia Exterior. Apoyamos la admisión de la Mogolia Exterior y esperamos que, en conformidad con el principio de la universalidad, este país será aceptado como Miembro.

91. Nos preocupa también la representación de la República Popular de China. Cualesquiera que sean los argumentos legalistas y técnicos que se invoquen, no podemos descartar el hecho de que casi la cuarta parte del género humano no se encuentra representada en este recinto. Reconocemos que en algunas regiones esta cuestión ha cobrado un carácter emocional, pero ya es hora de que las emociones den paso a la razón. Esperamos que cuando nos reunamos en nuestro próximo período de sesiones, la Mogolia Exterior y la República Popular de China figurarán entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

92. Creemos que la unificación de Alemania, Corea y Viet-Nam contribuirá a disminuir la tirantez internacional, y hacemos un llamamiento a las partes interesadas para que permitan tal unificación a la brevedad posible.

93. Asistiremos con gran interés y esperanza a las discusiones sobre el desarme que se celebrarán en el presente período de sesiones. Apoyamos la tesis de que los experimentos con armas nucleares deberían prohibirse incondicionalmente. Este paso constituiría un comienzo sumamente alentador para un programa más vasto de desarme. Estimamos que tal comienzo contribuiría indudablemente a disipar, en parte al menos, el ambiente de recelo y tirantez que por desgracia prevalece hoy día. No nos parece aconsejable insistir en toda una serie de consideraciones técnicas y políticas como condición para dar el primer paso, consistente en prohibir los experimentos nucleares. A nuestro entender, la única forma práctica de abordar el problema del desarme consiste en proceder gradualmente, paso a paso.

94. Actualmente, el mundo debe encarar, además de una serie de graves problemas políticos, una crisis económica que debe resolverse en el plano internacional, puesto que ninguna nación puede combatirla por sí sola. En general, el mundo pasa por una fase de escasez de capital privado para el desarrollo económico. En esta situación, algunos países como Ceilán han depositado sus esperanzas en la realización de ideales tales como el Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico, cuya simiente se sembró en las Naciones Unidas hace más o menos cinco años, sin que hasta ahora haya podido materializarse debido al desacuerdo entre las grandes Potencias. Ya es hora de que las grandes Potencias actúen, destinando a un fondo especial por lo menos una fracción de las energías y gastos que demandan sus armamentos y la guerra fría. La verdad es que se ha

dicho que un 0,25% de los gastos de defensa bastaría para financiar al FENUDE e iniciar sus operaciones.

95. Hoy día es inconcebible que se recurra a la guerra como instrumento de una política nacional. Por su poderío y alcance, las armas de destrucción de que el hombre dispone son tan terribles, que un conflicto mundial significaría necesariamente la destrucción de la civilización. Es imperativo, pues, que las naciones del mundo, con sus ideologías y sistemas de gobierno diferentes, encuentren la forma de coexistir en paz. Creemos firmemente que los principios del *pancha shila*, si se los sigue fielmente, brindan una vía para ello. Establecen un sólido cimiento para las relaciones entre los países, sobre la base del mutuo respeto, la colaboración y la renuncia a la violencia.

96. Nuestra política de no tomar partido constituye una consecuencia lógica de nuestra fe en esos principios. Nuestro país, que acaba de lograr su independencia, debe afrontar la urgente tarea de transformar una economía colonial en una economía libre. Todavía nos queda mucho por hacer para asegurar a nuestro pueblo un nivel de vida adecuado. La mejor manera de hacerlo consiste en consagrar nuestras energías a la tarea constructiva de fomentar el desarrollo económico, en vez de dilapidar nuestros recursos en armamentos. En Ceilán hemos podido dedicar prácticamente las dos terceras partes de nuestro presupuesto nacional a programas de fomento y de asistencia social, porque hemos conseguido librarnos de todo dispendio en armamentos.

97. Querría poner de relieve el papel decisivo que las Naciones Unidas desempeñan hoy día en la promoción de la causa de la paz y la colaboración internacional. Las Naciones Unidas simbolizan la fe y la determinación de las naciones y pueblos del mundo deseosos de encontrar esa vía de coexistencia pacífica y colaboración que resulta indispensable para que la civilización no perezca.

98. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La delegación de Checoslovaquia me ha pedido que le conceda el privilegio de agregar algunas breves observaciones a lo ya manifestado en su intervención en el debate general. Me parece obvio que esta petición no responde al deseo de plantear una cuestión de orden, ni al ejercicio del derecho a contestar. La Asamblea dirá si debo acceder a ella. Si no hay objeciones y siempre que ningún orador que ya haya ocupado esta tribuna quiera pedir lo mismo, concederé la palabra al representante de Checoslovaquia. Haré lo que decida la Asamblea General.

99. Al parecer no hay objeciones; por tanto cedo la palabra al representante de Checoslovaquia.

100. Sr. DAVID (Checoslovaquia) (*traducido del ruso*): Ante todo deseo dar las gracias al Presidente por haberme concedido la palabra para intervenir brevemente en relación con la propuesta que ha hecho [697a. sesión] el Jefe de la Delegación de la República Popular de Polonia, Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Rapacki, sobre la cuestión del desarme y sobre la producción y distribución de armas atómicas en Europa.

101. El Gobierno de la República Popular de Polonia se ha ofrecido a renunciar a la producción y mantenimiento de depósitos de armas atómicas en su territorio si la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania convienen en aceptar las obli-

gaciones mencionadas en propuestas anteriores de la República Democrática Alemana.

102. El Gobierno de Checoslovaquia reiteradamente ha considerado la posibilidad de adoptar medidas concretas para resolver el problema del desarme y muchas veces se ha declarado dispuesto a contribuir por todos los medios a su alcance a la concertación de ciertos arreglos parciales que acercaran a las partes y facilitarían la solución de la cuestión del desarme en su totalidad.

103. En cuanto a la aplicación de medidas parciales en Europa, el Gobierno de Checoslovaquia se funda en que Potencias extranjeras tienen bases atómicas en una parte de Alemania, y en que allí se habla abiertamente de planes para proporcionar armas atómicas al ejército de Alemania occidental y, contrariamente a todos los compromisos vigentes de la República Federal de Alemania, de darle además la oportunidad de que las fabrique.

104. Nosotros, como vecinos inmediatos de ambos Gobiernos alemanes, que fuimos una vez una de las primeras víctimas de la expansión del imperialismo alemán, nos damos cuenta plenamente del peligro que representa para Checoslovaquia y para la paz en Europa la política de proporcionar a Alemania occidental armas atómicas.

105. En su declaración del 24 de septiembre [686a. sesión], el Gobierno de la República de Checoslovaquia señaló que el hecho de instalar bases atómicas en el territorio de la República Federal de Alemania y proporcionar armas termonucleares al ejército de Alemania occidental pondría en grave peligro los intereses de la paz general y constituiría una amenaza directa a todos los pueblos europeos, ninguno de los cuales escaparía a las consecuencias de una aventura militar desencadenada con los medios más destructores conocidos.

106. Por supuesto, en Checoslovaquia tenemos suficientes recursos y posibilidades para contrarrestar tal amenaza y no hay necesidad de subrayar que Checoslovaquia, junto con otros Estados participantes en el Tratado de Varsovia, no podría observar pasivamente que cerca de sus fronteras occidentales se esta-

blecieran bases atómicas, que se proporcionaran armas atómicas al ejército de Alemania occidental, y que la República Federal de Alemania produjera tales armas. Sin embargo, creemos necesario, en interés de todos los pueblos europeos, buscar y estudiar las posibilidades que contribuirían a disminuir la tirantez internacional en Europa y en el mundo entero y que además facilitarían la cuestión del desarme.

107. Por esto, la delegación de Checoslovaquia, consecuente con la posición que siempre ha adoptado frente a la cuestión del desarme y con el pleno apoyo que significan para nosotros la propuesta de la URSS sobre la solución del problema del desarme y la propuesta de la República Democrática Alemana para que se concierte un acuerdo según el cual en el territorio de ambos Estados alemanes no deben depositarse ni producirse armas atómicas, acoge con satisfacción la iniciativa de la República Popular de Polonia y la considera como un notable paso constructivo hacia la solución de los problemas que despiertan inquietud en todo el mundo.

108. En nombre del Gobierno de la República de Checoslovaquia, tengo el honor de comunicar a todos los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que, a fin de disminuir la tirantez internacional, Checoslovaquia está dispuesta a aceptar la propuesta de la República Popular de Polonia, y a comprometerse a no producir y mantener en su territorio armas atómicas, en el caso de que ambos Gobiernos alemanes concierten un acuerdo sobre la prohibición de producir y mantener en el territorio de Alemania armas atómicas, como ha propuesto la República Democrática Alemana.

109. Estamos convencidos de que el hecho de que la República Popular de Polonia y la República de Checoslovaquia estén dispuestas a aceptar las obligaciones mencionadas puede facilitar la concertación de tal acuerdo que, sin duda alguna, constituiría un paso más hacia la solución del problema de garantizar la seguridad de Europa. Sería una valiosa aportación para despejar el ambiente internacional y llegar a un acuerdo sobre nuevas medidas para el desarme.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.